



Por Jimena Villegas B.

Si por ser mimosa a la gente la metieran en la cárcel, la Ximena Torres Cautivo (sí, la propia) estaría presa hace rato. Condenada a expurgar las penas, menores diría ella, por mirar a los otros y reírse en su cara, con premeditación y alevosía.

¡Qué mala cosa!

Es divertida, aunque argumente y se cople en negarlo. Divertida y precisa. Un verdadero balazo para las frases justas en el minuto adecuado.

Periodista y, a partir de su primer libro ("El evento: guía para peladores, arribistas y observadores desinteresados"), co-autora (compartió honores con la también periodista y experta en temas sociales Graciela "Totó" Romero), ostenta un largo currículum de artículos y escritos. La mayoría, y era que no, de corte jocoso.

Mucho cuidado, eso sí, que la suya es una jocosidad bien particular. Porque tras las palabras festivas y los dichos de moda se esconde un filo punzante, una capacidad de observación profunda, el ojo implacable de alguien a quien pareciera que no se le va una.

"He peleado a veces porque a mí siempre me tocan los temas chistosos. ¡Qué ganas de que a veces me toque uno neutro! Es medio atascante cuando te encasillan en alguna cosa. De repente uno se pone 'chínche' y empieza a recurrir mucho a un mismo recurso. El efecto termina transformándose en defecto. Es bien agotador. Por suerte, los artículos son mensuales. Qué espanto sería hacer chistes todas las semanas".

Polémica de lo poco graciosa y observadora, ha sido objeto de "una que otra" ofendida persecución —"una vez se lo tomaron tan en serio que casi querían lincharme"— expandida por los propios protagonistas de sus historias. Entre ellos, pobres ellos (o ellas en este caso), las damas de la Cruz Roja.

"A veces la gente reacciona de manera tan sobredimensionada. Como cuando escribí un Manual de Cereño versión renovada. Dije que no había que sentar a la mesa gente dispar y que lo mejor era no invitar nunca a una parvularia ni a una señora de la Cruz Roja, porque eran una lata. ¡Fue atroc! Me llegó una carta furiosa, nada que ver con el espíritu del artículo".

Para que quede claro: según el descomplicado espíritu Torres Cautivo, el personaje que redactó la dichosa carta no entendió nada de nada. "No tenía ningún humor la señora".

XIMENA TORRES CAUTIVO

O cómo ser periodista, divertida, experta en "eventos" y escritora de libros.

Deslenguada, no ha tenido compacho en "columpiar" a sus fuentes de información durante los casi diez años de vida profesional que lleva. Considerando la cantidad de insolencias "leves" cometidas y el "relativo éxito" que ha alcanzado, se considera afortunada.

Mal que mal, se dio el lujo de trabajar desde el principio donde quiso y de verdad le ha ido bien. "Partí en la Revista del Domingo. Le pedí a Gandenes (Luis Alberto para quienes no lo conocen) que me probará. Cujé y me quedé. Como dicen los futbolistas, se me dieron las cosas". Actualmente, figura "feliz" en las filas de la revista "Paula".

A pesar de los pergaminos (libro incluido), no se considera personaje entrevistable. "Creo que en este país tan copachento y con mentalidad de pueblo chico se abusa de la entrevista. Para mí, es un género que merecen sólo los grandes. Por eso es contradictorio que yo te dé una entrevista. Me da un poco de vergüenza. Pero por otro lado tengo mi ego. Es rico que te pregunten y que pongan tu foto en una revista".

Carada desde hace seis años con el periodista Mauricio Hoffman (el de la tele), tiene dos niñas, "la Nachi y la Vale". De su biografía, que incluye un papá empleado de la Compañía de Teléfonos, una mamá dueña de casa y dos hermanos, dice que es simple, "como la de la Mafalda".

Observadora voraz del alma chilensis, se va "de tacha" cuando de estratificar en niveles sociales se trata. Sobre sí misma acepta que podría caer dentro del "jet set a secas" aunque proviene de la clase media y que es "arribista, sádica y kitch". "Pero, por favor, bien entendido".

Eso último, si mal no entendemos, quiere decir algo así como que "quiere progresar no tiene nada de malo; siempre y cuando no se trate de ser trepador y fierzo, como perso-

naje de teleserie". O bien que, siendo moderada, a la Ximena Torres se le arranca el "gusto de oso": a veces.

"Esa es la gran diferencia que tenemos con la 'Totó'. Ella siempre es perfecta. Yo, en cambio, soy capaz de comprarme una mini morada de plush".

Pese a que su fuerte está en la cosa escrita, ha incursionado un par de veces en televisión. Una de esas expediciones la llevó el año pasado al comentado programa del canal 7 "Mujeres al borde".

"A nosotras nos llamaron y nos pusieron como quien pone las sillas. No participamos en la idea, pero nos tincaron el programa y el grupo. Era fantástico y tan increíble estar ahí. Me encantó hacerlo y también, en un momento dado, me asustó mucho. Por la reacción de la gente. ¡Se desataron tantas pasiones!".

A pesar de los sustos, dice que se aventuraría de nuevo.

—A propósito de la tele, hay quienes dicen que usted no se ve muy cómoda en las pantallas, como que no le calza el medio.

"Depende. Del día, del programa. Eso es lo que tiene la televisión. Estuve el otro día completamente loca en un programa de La Red que se llama 'Enredos', porque ahí se permite la locura. Pero si hay una función profesional de por medio. Si hay que hacer un reportaje que no he pautado yo y que tiene que salir de acuerdo a los parámetros del canal, ya no es tan libre la cosa. Y en las "Mujeres...", muchas veces me callaba porque sentía que no tenía nada que decir".

Experta en "Eventos" (por algo escribió el libro), es honesta al confesar que va a pocos. Sólo los que tienen gente divertida. "Son bien descomplicados los eventos. Tú vas a uno y vas a todos. Además, esto de ser mamá y trabajar es una cosa difícil".

—Y el lanzamiento de su libro, ¿qué le pareció?

"Cuando tú creas parte del evento ¡es tal la vorágine! Es como casarse. Ser la novia del matrimonio equivale a ser la que organiza el desfile de modas o lanza el libro. Una siente que está en falta con todos los que la fueron a saludar".

—En todo caso, parece que fueron todos los que tenían que ir.

"Sí... ¡Claro que no fue Aylwin! Tampoco Correa ni Lagos, que estaban invitados. De Aylwin recibimos un fax muy divertido. Lo mandaba su edecán del aire. Decía que lo lamentaba tanto pero que no podía... Con la 'Totó' nos reorientamos, nos llegamos a caer por las escaleras de tanta risa. Hallamos tan cómico el fax".

Ximena Torres Cautivo [artículo] Jimena Villegas B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Villegas, Jimena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ximena Torres Cautivo [artículo] Jimena Villegas B. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile